

Domingo XXIX del Tiempo Ordinario

Pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios
(Mt 10,35-45)

ANTÍFONA DE ENTRADA (Sal 16, 6-8)

Yo te invoco porque Tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. Guárdame como a las niñas de tus ojos; a la sombra de tus alas escóndeme.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, te pedimos entregarnos a ti con fidelidad y servirte con sincero corazón.

PRIMERA LECTURA (Is 45, 1. 4-6)

Llevó de la mano a Ciro para doblegar ante él las naciones

Lectura del libro de Isaías

Así dice el Señor a su Ungido, a Ciro, a quien lleva de la mano: «Doblegaré ante él las naciones, desceñiré las cinturas de los reyes, abriré ante él las puertas, los batientes no se le cerrarán. Por mi siervo Jacob, por mi escogido Israel, te llamé por tu nombre, te di un título, aunque no me conocías. Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí, no hay dios. Te pongo la insignia, aunque no me conoces, para que sepan de Oriente a Occidente que no hay otro fuera de mí. Yo soy el Señor, y no hay otro».

SALMO RESPONSORIAL (Sal 95, 1 y 3. 4-5. 7-8. 9-10a y c)

R/. Aclamad la gloria y el poder del Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones ***R/.***

Porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo. ***R/.***

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas. ***R/.***

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente». ***R/.***

SEGUNDA LECTURA (Te 1, 1-5b)

Recordamos vuestra fe, vuestro amor y vuestra esperanza

Lectura de la Carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros, gracia y paz. Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones. Ante Dios, nuestro Padre, recordemos sin cesar la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y el aguante de vuestra esperanza en Jesucristo, nuestro Señor. Bien sabemos, hermanos amados en Dios, que él os ha elegido y que, cuando se proclamó el Evangelio entre vosotros, no hubo sólo palabras, sino además fuerza del Espíritu Santo y convicción profunda.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (Flp 2, 15d. 16a)

R/. Aleluya, aleluya

Brilláis como lumbreras del mundo, mostrando una razón para vivir.

R/. Aleluya, aleluya

EVANGELIO (Mt 22, 15-21)

Pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios

Del Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no miras lo que la gente sea. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?». Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto». Le presentaron un denario. Él les preguntó: «¿De quién son esta cara y esta inscripción?». Le respondieron: «Del César». Entonces les replicó: «Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, ofrecerte estos dones con un corazón libre, para que tu gracia pueda purificarnos en estos misterios que ahora celebramos.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Sal 32, 18-19)

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

o bien (Mc 10,45)

El Hijo del Hombre ha venido para dar su vida en rescate por todos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

La participación frecuente en esta Eucaristía nos sea provechosa, Señor, para que disfrutemos de tus beneficios en la tierra y crezca nuestros conocimientos de los bienes del cielo.

Lectio

Señor Jesús, envíanos tu Santo Espíritu, para que nos ayude a comprender tu Palabra, explícanosla, y que, iluminados por ella, descubramos tu presencia de Dios con nosotros en los acontecimientos que nos rodean. Crea en nosotros, Señor, un corazón dócil a tu voz, para que venciendo nuestros temores demos testimonio de fraternidad, justicia y paz, en el tiempo que estamos de paso en esta vida. Lo pedimos a Ti Hijo del Eterno Padre, que en el Espíritu Santo vives y actúas en tu Iglesia. Amén.

El texto que nos presenta la Liturgia de este Domingo, está contenido también en Marcos y Lucas, lo podemos dividir de la siguiente forma para una mayor comprensión:

-Mateo 22, 15-17: La pregunta de los fariseos y herodianos.

-Mateo 22, 18-21: La respuesta de Jesús.

*Jesús llega desde Galilea a Jerusalén para la fiesta anual de la Pascua. Al entrar en la ciudad es aclamado por la gente (Mt 21, 1-11) y cuando entra al templo expulsa a los vendedores (Mt 21, 12-16). Jesús, reside en Jerusalén, sin embargo, las noches las pasa fuera de la ciudad y vuelve después de la mañana (Mt 21,17). La situación es muy tensa en Jerusalén, en las discusiones con las autoridades, los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los fariseos. Jesús expresa su pensamiento en parábolas (Mt 21,23 al 22,14) y ellos buscan la manera de apresararlo, pero tienen miedo (Mt 21,45-46). El evangelio de este Domingo sobre el tributo al César (Mt 22,15-21) se coloca en este conjunto de conflictos de Jesús con las autoridades.

*En el capítulo anterior, nos encontramos con la discusión entre los sacerdotes y los ancianos sobre la autoridad de Jesús (Mt 21,23-27). Después viene la parábola de los dos hijos, en la que Jesús denuncia la hipocresía de algunos grupos (Mt 21,28-32): siguen dos parábolas, la de los viñadores asesinos (Mt 21,33-46) y la de los invitados que no quieren participar en el banquete nupcial (Mt 22,1-14). En el texto de este Domingo, (Mt 22, 15-22), aparecen los fariseos y los herodianos que le preparan una trampa a Jesús. Le hacen preguntas sobre el tributo que hay que pagar a los romanos. Esto era un asunto polémico que dividía a la opinión pública. Querían a toda costa acusar a Jesús y, así, disminuir su influencia sobre la gente. Primero los saduceos comienzan haciendo preguntas sobre la resurrección de los muertos, otro tema, que es causa de división de opiniones entre saduceos y fariseos (Mt 22,33- 33). Y todo termina con la discusión acerca del mandamiento más grande (Mt 22, 34-40) y del Mesías Hijo de David (Mt 22, 41-45). Con las tres parábolas anteriores a este pasaje, las autoridades judías, diríamos, quedan contra la pared, ya que Jesús cuestionó a fondo su praxis religiosa y los llamó a la conversión. Ellos quedaron mal, por eso **“los fariseos se fueron y celebraron consejo sobre la forma de sorprenderle en alguna palabra”** (Mt 22,15). Comienza así una serie de discusiones con Jesús, ellos buscarán y tratarán de contradecirlo, de ponerle una trampa y desautorizarlo en público:

1°- **El pago de los impuestos al Cesar** (Mt 22, 15-22). 2°- **La resurrección de los muertos** (22, 23-33). 3°- **El mandamiento más importante** (22,34-40). 4°- **“El Hijo de David”** (22, 41-46), aquí Jesús toma la palabra. El clima de hostilidad de la primera cuestión se describe de entrada. Esta vez se enfrentan los fariseos con Jesús, pero no en forma directa sino a través de “sus discípulos, junto con los herodianos” (22, 16a). La oposición contra Jesús se duplica, por eso la alianza entre fariseos y herodianos (22,15-22), la podemos ver en tres partes:

1°- La ambientación de escena (22,15-16).

2°- La trampa puesta a Jesús y su reacción (22,17-21).

3°- El efecto de la respuesta de Jesús sobre sus adversarios (22,22).

Con dos anotaciones adicionales: 1°- El diálogo es didáctico similar a los rabinos de la época quienes usaban con frecuencia una “demostración”. 2°- El punto central del texto es el v.21b: “lo del César devolvédsele al César, y lo de Dios a Dios”. Es importante tener presente dos cosas:

1°- Dios no exime al hombre de sus responsabilidades, por el contrario, es su origen.

2°- Su poder no entra en competencia con el nuestro: es don, amor y servicio, no apropiación, ni violencia, ni dominio. La relación entre la autoridad del César y la de Dios es desde siempre un campo minado, nunca pacífico: es la misma relación no fácil que tuvieron los profetas con las instituciones.

Sólo quien da a Dios lo que es de Dios, sabe lo que ha de dar al César. Lo que es de Dios, es decir, el fruto del cual el Padre tiene hambre es la libertad de los hijos de Dios y el amor de los hermanos. El que busca esto, encuentra respuesta para el resto.

*Igual que Jesús, también los cristianos de las comunidades de Siria y de Palestina, para los cuales mateo escribía su Evangelio, eran acusados e interrogados por las autoridades, por los grupos o por los vecinos que se sentían a disgusto por el testimonio de ellos. Es seguro que, leyendo estos episodios de conflictos con las autoridades, se sentían confortados y se llenaban de valor para continuar el camino que habían iniciado.

* **Mateo 22,15-17. La pregunta de los fariseos y de los herodianos.** Los fariseos y los herodianos eran los líderes locales no apoyados por el pueblo en Galilea. Desde tiempo habían decidido matar a Jesús. (Mt 12,14; Mc 3,6). Por orden de los sacerdotes y ancianos, los fariseos hacen un complot y abordan a Jesús de forma indirecta: a través de una comisión de sus discípulos y un grupo de herodianos (Mt 22,16), quieren saber de Jesús si está a favor o en contra de pagar el tributo a los romanos. Cuando los enviados están ante Jesús, se permiten interpretar cual es la actitud de Él en esa trampa político- religiosa: **“Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con franqueza y que no te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas”** (Mt 22, 16). El título **“Maestro”** parece irónico. Este título en Mateo sólo se escucha en boca de los enemigos de Jesús (Mt 9, 11; 12, 38; 17,24; 22, 34.36). El resto de la frase es un cumplido para ganar puntos: **“tú no tomas partido por las diversas corrientes y personas, te atienes a la verdad; por lo establecido por Dios como camino correcto de acción, tú lo enseñas sea o no del agrado de la gente y sin estar preocupado por lo que pueda venir contra ti”**. La valoración de los adversarios es sorpresiva para Jesús:

1-) **Le reconocen su autoridad:** **“sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con franqueza”** **“eres veraz”** significa **“eres fiel a tu palabra”**. **“Enseña el camino de Dios”** trasmite una palabra acorde con el querer de Dios, sin tener en cuenta los prejuicios humanos.

2-) **Lo felicitan por ser imparcial.** **“No te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas”**. No se deja sobornar y favorece al litigante más pobre. Y viene la **pregunta de los adversarios y respuesta: ¿Cuál es el querer de Dios?** (Mt 22,17- 18). El cumplido es la premisa de la pregunta: **“Es lícito pagar tributo al César o no?”** (22,17). Pregunta llena de malicia, bajo la apariencia de fidelidad a la ley de Dios, buscan motivos para enredarlo y acusarlo. Si Jesús hubiese dicho: **“¡se debe pagar!”**, podrían acusarlo entre el pueblo de ser amigo de los romanos. Si Él hubiese dicho: **“¡No se debe pagar!”**, podrían también acusarlo a las autoridades romanas de ser un subversivo. Por tanto, Jesús se encontraría, ¡en un callejón sin salida! Su intención no es recta, como lo delata la reacción de Jesús: **“Jesús conociendo su malicia, dijo: “Hipócritas, ¿por qué me tentáis?”** (22,18).

***Solicitud y respuesta:** Jesús se comporta tal como lo describen al inicio: no traiciona la verdad para estar en paz con los diversos grupos de poder. Con todo no cae en la trampa. Jesús afronta a sus adversarios, les pide: **“mostradme la moneda del tributo”** (22,18-21). El gesto es curioso pues, por motivos religiosos, los fariseos se negaban a tocar con sus manos las monedas sacrílegas del tributo. Pero de hecho lo pagaban. Con razón, Jesús los acusa de **“hipócritas”**. La respuesta denuncia su incoherencia: quienes en la vida cotidiana se acogen al señorío del emperador aprovechan las ventajas de esa situación y no tienen motivo para plantear como un problema de fe el pago del tributo.

Mt 22,18-21: Jesús, conociendo su malicia e hipocresía les dijo: **“Mostradme la moneda del tributo”**. En la respuesta Jesús no pierde tiempo en discusiones inútiles y va directamente a la cuestión: **“¿De quién es esta imagen y la descripción? Ellos responden: “¡Del César!”**. Para Jesús, Dios y el emperador no compiten; la fidelidad a Dios no se demuestra con el rechazo del tributo al emperador, por eso: **“lo del Cesar devolvédsele al Cesar”**, pero Dios y quien detenta la autoridad terrena no están en el mismo plano. Dios tiene exigencias superiores a las del emperador y el emperador no tiene autoridad para atribuirse competencias de Dios, **“lo de Dios a Dios”** y a nadie más.

-Conclusión de Jesús: Mt 22,21b: Jesús, sin preámbulos los lleva a la conclusión: **“¡Pues, lo del César, devolvédsele al César y lo de Dios a Dios!”**. Ellos, reconocían ya la autoridad del César y estaban dando ya al César lo que era del César, porque usaban sus monedas para comprar o vender y hasta para pagar el tributo al Templo. La pregunta por consiguiente era inútil. ¿Por qué preguntan por algo, cuya respuesta era evidente en la práctica? Ellos, que por la pregunta fingían ser siervos de Dios, estaban olvidando lo más importante: Olvidaban dar a Dios lo que era de Dios. Mas a Jesús le interesa que **“den a Dios lo que es de Dios”**, en una palabra, que recuperen al pueblo que por su culpa se había alejado de Dios, porque con sus enseñanzas habían cerrado la entrada al Reino (Mt

23,13). “Dad a Dios, lo que es de Dios”, es decir, practicad la justicia y la honestidad según las exigencias de la ley de Dios; porque a causa de su hipocresía estaban negando a Dios lo que era debido. Los discípulos por tanto debían darse cuenta de esto. Porque era la hipocresía de fariseos y herodianos la que estaba cegando sus ojos. (Mc 8, 15).

En tiempo de Jesús, el pueblo de Palestina pagaba muchos impuestos, tributos, tasas, multas, contribuciones, ofrecían dones, diezmos. Según cálculos hechos por expertos, se destinaba la mitad de las entradas familiares para pagar los impuestos.

Reflexión... En (Isaías 45, 3-5) notamos la ternura inmensa de Dios... con Israel, su escogido a quien llamó por nombre, cómo le dio un título de honor y le recuerda “Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí no hay Dios”. En lo que hemos reflexionado ¿vemos que Jesús, el Hijo de Dios es aceptado? Entre Fariseos y herodianos hay rechazo y solo buscan la forma de hacerlo desaparecer. El Hijo de Dios nos invita a dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. ¿Qué sentido tiene esta frase para nosotros?

La Palabra de Dios nos cuestiona, y nos invita a “dar gracias en todo momento”, como nos lo recuerda San Pablo...y aún en los momentos fuertes y dolorosos que estamos viviendo, ¿Cómo no implorar a Dios los unos por los otros y confiar en su misericordia? Que María Santísima, Madre de la Iglesia que supo dar a Dios lo mejor de sí, nos guie en nuestro diario caminar.

Apéndice

De las homilías de san Lorenzo de Brindisi

(Homilía 1,2.3.4.6 en el domingo 22 después de Pentecostés: Opera omnia, t. 8, 335-336.- 339340.346)

Tú, cristiano, eres la moneda del impuesto

En el evangelio de hoy se plantean dos interrogantes: uno el que los fariseos plantean a Cristo; otro, el que Cristo plantea a los fariseos; aquél es totalmente terreno, éste, enteramente celestial y divino; aquél es producto de una supina ignorancia y de una refinadísima malicia; éste, de la suprema sabiduría y de la suma bondad.

¿De quién son esta cara y esta inscripción? Le respondieron: Del César. Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios: hay que dar —dice— a cada uno lo suyo. Sentencia llena realmente de celestial sabiduría y doctrina. Enseña, en efecto, que existe una doble esfera de poder: una, terrena y humana; otra, celestial y divina. Enseña que se nos exige una doble obediencia, que hemos de observar tanto las leyes humanas como las divinas, y que hemos de pagar un doble impuesto: uno al César y otro a Dios. Al César el denario, que lleva grabada la cara y la inscripción del César; a Dios lo que lleva impresa la imagen y la semejanza divina: La luz de tu rostro está impresa en nosotros (Vg).

Hemos sido hechos a imagen y semejanza de Dios. Tú, cristiano, eres ciertamente un hombre: luego eres la moneda del impuesto divino, eres el denario en el que va grabada la efigie y la inscripción del divino emperador. Por eso te pregunto yo con Cristo: ¿De quién son esta cara y esta inscripción? Me respondes: De Dios. Te replico: ¿Por qué, pues, no le devuelves a Dios lo que es suyo?

Pero si realmente queremos ser imagen de Dios, es necesario que seamos semejantes a Cristo. El es, en efecto, la imagen de la bondad de Dios e impronta de su ser; y Dios a los que había escogido, los predestinó a ser imagen de su Hijo. Por su parte, Cristo pagó realmente al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, observando a la perfección las dos losas de la ley divina, rebajándose hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz, y estuvo perfectísimamente dotado de todas las virtudes tanto internas como externas.

Brilla hoy en Cristo una suma prudencia, con la cual sorteó los lazos de los enemigos, dándoles una prudentísima y sapientísima respuesta; brilla asimismo la justicia, con la cual nos enseña a dar a

cada uno lo suyo. Por esta razón, él mismo quiso pagar también el impuesto, dando por él y por Pedro un didracma; brilla la fortaleza del alma, con la cual enseñó libremente la verdad, es decir, que debía pagarse al César el impuesto, sin temer a los judíos que se sentían vejados por esto. Este es el camino de Dios que Cristo enseña conforme a la verdad.

Así pues, el que en la vida, en las costumbres y las virtudes se asemeja y conforma a Cristo, ése representa de verdad la imagen de Dios; la restauración de esta divina imagen consiste en una perfecta justicia: Pagad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. A cada cual lo suyo.